

Homenaje póstumo a Enrique González Rojo Arthur, y presentación de la Colección Rojo en la Sala Manuel M. Ponce, del Palacio de Bellas Artes, el 4 de octubre de 2022

Buenas tardes. ¡Gracias al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y gracias en particular a la doctora Lucina Jiménez, por llevar a cabo este homenaje póstumo a mi padre! ¡Gracias, también, a la doctora Lucina Jiménez y a la licenciada Lilia Torrentera, por la publicación de la Colección Rojo, que integra siete de las obras del autor que hoy nos ocupa! ¡Gracias, por invitarme a participar!

El día de mañana, 5 de octubre, Enrique González Rojo Arthur cumpliría 94 años. Vivió una plena y larga vida. Las siguientes líneas están dedicadas a honrar su memoria, a partir de un esbozo biográfico de mi padre, intercalado con algunas reflexiones y sentimientos que he tenido a lo largo de mi vida, relativas a mi progenitor. Hablar de mi padre me parece complicado. ¡Es muy difícil separar el análisis objetivo de su gran obra, de la emotividad que encierra el haber sido su hija! Será una exposición breve pero intensa y sensible para mí. Una vez escribí una semblanza biográfica de él, pero no pude, o no creía conveniente en ese tiempo, elaborar una memoria sobre él y lo que ha significado para mí. Es angustioso percatarme de que hubiera sido mejor escribir esto en vida de él, para él.

Infancia y adolescencia

Mi padre nació, como se sabe, el 5 de octubre de 1928, en el Distrito Federal; era una época convulsa post revolucionaria, en la que todavía se asesinaban candidatos presidenciales para llegar al poder político. De lleno, el periodo del “Maximato”.

Nació, como él mismo decía, “en una biblioteca con casa”, y en un ambiente cultural, que se fue incrementando a la muerte de su padre, el poeta, del grupo Contemporáneos, Enrique González Rojo (1899-1939). Mi abuela María Luisa Arthur, era una mujer muy inteligente; sin embargo, como era común en el sector femenino, no tenía estudios universitarios, pero era bilingüe al dominar el inglés. Ello le permitió irse a radicar y trabajar en Estados Unidos, cediendo la custodia de mi padre al abuelo, el poeta Enrique González Martínez (1871-1952). En un primer momento, tal vez medio año, Enrique tercero fue internado en un colegio católico, y desde allí empezó a cuestionarse y a criticar la religión y sus dogmas. Ya viviendo en casa del

abuelo, podemos imaginar la educación literaria en general y poética en particular, además de ver desfilar por la sala de los González Martínez, a intelectuales y algunos políticos de la época.

Así que desde los diez años mi padre vivió en un medio muy intelectual. Ya en la juventud, por ejemplo, en casa del abuelo conoció a José Revueltas, a quien consideraría tiempo después como su segundo padre teórico.

En la semblanza que escribí hace años, mencionaba los cuatro pilares que sostuvieron la vida del tercer Enrique: 1) la creación literaria y en particular la poesía; 2) la filosofía; 3) el magisterio y 4) la participación política de izquierda. A esos pilares hay que añadir su amor por las mujeres, no sólo por sus ancestras y primas que estaban presentes en casa del abuelo, sino por muchas que conoció y amó. Cabe hacer notar que, en esta familia de poetas mayoritariamente masculinos, también hubo y hay poetas mujeres. Es el caso de la madre de Enrique González Martínez, Feliciano Martínez Bussi, mujer inteligente y enigmática; la hermana del abuelo, Josefina González Martínez y la prima hermana de mi padre, mi tía Ana Rosa González Matute, quien, aun con el gran peso lírico de los Enriques a cuestas, ha podido dedicarse también a la poesía. Podemos agregar, así mismo, su devoción por la música, que fue su oxígeno. Varias de estas pasiones lo acompañaron toda su vida, y en especial, la poesía y la filosofía hasta sus últimos días.

Matrimonio e hijos

Al morir el abuelo, poco después se casa con Graciela Phillips, mi madre, a la edad de 24 años. Los unía la literatura, pero sobre todo la música y mi padre afirmaba que él había iniciado su adoración por la música, llamada clásica, gracias a Graciela. De esa unión nacimos los tres hijos, Enrique, Graciela y Guillermo. Si bien el noviazgo de mis padres los había unido amorosamente, el matrimonio ya no lo fue así. Considero que, si bien se amaron, también actuaron presionados -o presionado él- por el mandato del abuelo quien le había pedido a mi padre que se casara con mi madre. De tal modo que el matrimonio se disolvió. Un día nos reunió a los tres hijos e intentó explicarnos la razón por la cual se separaba de mi madre. Nos dijo que, si bien le tenía mucho cariño, mi progenitora ya no significaba la mujer que él necesitaba. Mi madre se había convertido en maternal y él buscaba una mujer -o varias- más como pareja. En este punto, la psique entraba mucho en juego, pues recordemos que a mi padre le hizo mucha falta su mamá dado que ésta

había partido a otro país, a la muerte del segundo Enrique, y lo había dejado con el primer Enrique. Mi padre tenía otros deseos e inclinaciones, pues hablaba, por entonces, del “matrimonio abierto”, la “muerte de la familia” y el “convenio de libertad”, conceptos interesantes, pero difícilmente practicables. Más tarde reflexionó que la base de estas preocupaciones sobre el amor, la pareja, la progenie y la familia en general, era la pulsión apropiativa aplicada a las personas. De allí los celos, de allí la cosificación de las personas. Para ese entonces el tercer Enrique se hallaba a la búsqueda de proyectos amorosos y de relaciones humanas más libres, menos posesivas. Enrique sembró la reflexión y la lucha por mejores vínculos amorosos, en varios de nosotros.

Poesía

Una primera pasión fue la literatura, en especial la poesía. Como él mismo dice en su autobiografía, desde muy niño empezó con la afición y el gusto por los versos. Ya en su juventud, intentó incluso un nuevo género llamado “poeticismo”, junto con otros poetas sobresalientes, modalidad de la que se deslindó, si bien rescató algunos aspectos, como, por ejemplo, el de buscar siempre una *lógica poética*, tema analizado en su libro *Reflexiones sobre la poesía* (2007). De acuerdo con el autor, podemos dividir su obra lírica en cuatro etapas: la pre poeticista, en su libro *Luz y Silencio*; la poeticista propiamente dicha, que está representada por los poemas del libro *Dimensión Imaginaria*; la post poeticista, a partir de la saga, en cuatro volúmenes, de *Para deletrear el infinito*, y una cuarta etapa, lo que escribió después de esta saga y en la que propone y realiza dos nuevos géneros literarios a los que da el nombre de Cuentema (cuento-poema) y Novelema (novela-poema), y en la que logra unir las dos pasiones fundamentales de su vida, para crear dos poemarios llamados *Poema filosófico I* y *Poema filosófico II*.

Nuestro filósofo recibió el Premio Villaurrutia en 1976, por el libro *El quintuple balar de mis sentidos* (1976), premio que donó a dos movimientos obreros de esa época. Recibió también otras distinciones y en 2016, la UAM le otorgó el Doctorado Honoris Causa. Con posterioridad, en 2019 fue galardonado con el Premio de Humanidades de la Feria Internacional del Libro del Instituto Politécnico Nacional.

El día de hoy estamos presentando como novedades las novelemas: *Lisístrata*, *Francesca Da Rimini*, *Secretos de la Selva Lacandona*, *Peter el Rojo* y su “informe para una academia” y *La cueva de Montesinos*. Y los

poemarios: *Poema filosófico I* y *Poema filosófico II*, que presentan, estos últimos, recorridos de la filosofía mediante la poesía.

Filosofía

Estudió filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su obra en este campo se halla reunida, de manera fundamental, en el libro *En marcha hacia la concreción. En torno a una filosofía del infinito*, editado por la UACM, en 2007, si bien antes había publicado: *Para leer a Althusser* (1974), *Teoría científica de la historia* (1977), reeditada por la UACM en 2018, *La Revolución Proletario-intelectual* (1981), *Epistemología y Socialismo* (1985), y *La actualidad de Marx en el siglo XXI* (1999), entre otras obras filosófico-políticas. Considero que el clímax de su producción filosófica se encuentra en la obra mencionada, *En marcha hacia la concreción. En tono a una filosofía del infinito*, en donde recoge mucho de las anteriores preocupaciones filosóficas. En este grueso volumen, escasamente leído, poco nombrado, el autor se refiere a sus reflexiones filosóficas engarzadas con sus preocupaciones económicas, políticas, sociales; enriquece su propuesta de la clase intelectual; abunda sobre la psicología y la teoría de las pulsiones, basado en Freud; y enfatiza la propuesta teórico-política de la autogestión, y el Modo de producción autogestionario como alternativa anti capitalista. En forma reciente, la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, publicó la obra en dos tomos: *La idea del socialismo en la historia*, que resulta ser un análisis riguroso y crítico de las ideas socialistas, desde los primeros pensadores de siglo XVIII hasta sus reflexiones sobre la transición al socialismo autogestionario, pasando por la idea del socialismo en México. En esta obra, mi padre retoma los conceptos y categorías acuñadas y trabajadas por él desde hace mucho tiempo, pero en esta obra, de edición póstuma, los aplica con una gran claridad.

Docencia

Decidió dedicarse a la docencia de filosofía como medio de sustento, y resultó ser una actividad laboral muy gozosa, pues allí aplicó sus conocimientos culturales en general, con el rigor didáctico que lo caracterizaba. De esta manera, dio clases en algunas prepas, el CCH y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y en universidades como: Chapingo, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y la Universidad Autónoma Metropolitana, de la cual fue profesor fundador. A lo largo de su vida, de manera independiente a las clases,

brindó talleres de cuento, filosofía, apreciación musical, y además organizó círculos de estudio del marxismo, entre otras temáticas.

Militancia y compromiso

Mi padre siempre fue de izquierda. ¿De dónde le vino esta actitud? Algunos rasgos, tal vez del abuelo, de lecturas y del marxismo y de haber conocido, desde joven, a José Revueltas. En 1960, el tercer Enrique y otros, ya habían sido expulsados del PCM, y junto con José Revueltas y Eduardo Lizalde, habían creado la Liga Leninista Espartaco. Después se fundó el EIRA (Espartaquismo Integral-Revolución Articulada). En este organismo participé. Recuerdo que todos redactábamos documentos y además “picábamos” estenciles y reproducíamos en mimeógrafo los boletines del EIRA. Los tres hijos estuvimos participando en ese retoño del espartaquismo que fue el EIRA; a mí en particular, me entusiasmaba la teoría de la Revolución articulada, la cual planteaba la necesidad de prefigurar el proceso de una sociedad sin clases sociales, viviendo nuestro presente en lucha constante contra las explotaciones y opresiones de diversos tipos: económica con la explotación laboral a los asalariados; la opresión intelectualista hacia los trabajadores manuales; sexual-familiar hacia las mujeres en particular, sin olvidar también las opresiones hacia los varones, las etnias y las provenientes de la discriminación hacia los adultos mayores. Considero que la teoría de la Revolución articulada se acerca a las concepciones anarquistas en cuanto que lucha por todo tipo de poderes, opresiones y esclavitudes, hoy y aquí, sin esperar a que con una revolución económica todo “venga por añadidura”. Con posterioridad, los hijos intentamos seguir en otras agrupaciones de izquierda, sin continuar debido a estar en desacuerdo con la burocracia y el autoritarismo que reinaba en ellas. Lo cierto es que nuestro padre sembró la conciencia de izquierda en los tres, y en ella andamos.

Mi padre también participó en la Organización de Izquierda Revolucionaria, Línea de masas, y en la fundación del PRD, en ambos lugares entró en contradicciones con las actitudes burocráticas, dogmáticas y autoritarias de los militantes, y renunció.

El tercer Enrique inició siendo marxista y se fue haciendo libertario -es decir, rescató muchas de las críticas del anarquismo, en particular al poder y su generación de intereses- desde la medianía de la edad, sobre todo a raíz de la crítica a los países llamados “socialistas”. Por ello, siempre que participó en

organismos políticos, ya en su madurez, tuvo diferencias profundas, como ya mencioné. Una de sus preocupaciones más importantes fue la búsqueda por encontrar puentes entre el marxismo y el anarquismo, dado que ambos tienen aspectos rescatables que podrían conciliarse. Estos hermanos de lucha, el anarquismo y el marxismo aportan, cada uno, críticas fundamentales para la destrucción del capitalismo y la creación de una sociedad sin clases sociales, pero hay un vacío, una tierra de nadie en donde sólo hay incomunicación entre las dos teorías.

Los productos de su creación filosófico-política más importantes son la “Revolución articulada”, la “clase intelectual”, *El Manifiesto Autogestionario*, la teoría de las diferentes pulsiones aplicada a los fenómenos sociales, el Partido libertario y la sociedad autogestionaria. Considero que estas propuestas son producto de las preocupaciones anarquistas, aunque también marxistas de mi padre.

A lo largo de su extensa vida, Enrique permaneció independiente de las mafias literarias y de los grupos de poder. Su crítica a las ideas políticas de Octavio Paz, por ejemplo, le ocasionó ser relegado de los eventos y no incluido en antologías y suplementos.

El tercer Enrique fue, entonces, poeta, filósofo, profesor y militante de izquierda. En otro lugar he comentado cómo estas prácticas sustantivas, se interrelacionaron entre ellas, de tal modo que la política y la filosofía, por ejemplo, influían en la poesía, y su práctica docente se veía enriquecida por todas ellas. Fue, además, padre de tres hijos. En algún momento de su vida, nos pidió que a su muerte lo recordáramos también como pianista, oficio que lo acompañó desde sus cuarenta años y que pocos años antes de fallecer, dejó por considerar que lo hacía mal.

En la mitad de su vida conoció a Alicia Torres Ramírez, y desde entonces, y hasta el final de sus días, ella fue, como él mismo dijo, su “verdadera compañera de vida”. Aprovecho este homenaje para agradecer eternamente a Alicia, por ser la compañera amorosa, colaboradora en los estudios, coautora de varios escritos, camarada en la militancia y quien lo cuidó hasta el último suspiro.

Mi padre nos heredó el gusto por la música y la literatura, que hoy atesoramos como legados valiosísimos. También nos transmitió el espíritu crítico y una posición política de izquierda, siempre a favor de los explotados,

humillados y ofendidos. La necesidad filosófica de profundizar y no quedarse en las apariencias. Combatir todo tipo de dogma y considerar los fenómenos desde diferentes puntos de vista. Sembró en nosotros la lucha contra la propiedad privada de las cosas, las ideas y las personas, y, como proyecto, una sociedad autogestionaria.

No olvido su sonrisa, casi siempre que nos reuníamos. Sus ricas, interesantes y lúdicas conversaciones. Siempre imaginativas. Su buen humor de manera cotidiana, optimista pese a todo, sus inconfundibles carcajadas me resuenan a cada rato.

La migraña siempre lo acompañó. Debido a ella, varias veces dejaba plantados a algunos en reuniones y celebraciones. Yo llegué a pensar que la migraña era un límite que su cuerpo -y su mente- ponían a su enorme trabajo intelectual.

Fue difícil seguirle el paso, cuando comprendías un aspecto de su teoría, ya estaba construyendo otro tema más allá.

Un gran dolor fue la muerte de mi hermano Enrique, y en ese aspecto, también se identificó con su abuelo que había perdido a su hijo, padre de mi padre. ¡Nunca lo vi tan triste, desolado y desesperado como cuando murió Quique!

No pude despedirme bien pues un oportunista virus que nos acecha y ataca desde 2020, impidió que nos viéramos seguido y más de cerca.

No pude despedirme bien de él, no supe qué ocurría en su mente ante el dolor y las molestias a raíz de una caída que le fracturó cadera y fémur. Ello se combinó con dolencias antiguas y precipitó su final.

Lo vi por última vez el domingo 28 de febrero de 2021, tenía cara de divisar el infinito. Al verme sonrió, y con voz muy queda dijo: ¡Graciélita! Y me tomó las manos. Así estuvimos un breve rato. Le pregunté si tenía algún dolor y con la cabeza respondió negativamente. Muy pronto dijo que quería dormir y me salí de su recámara. Ya no pude despedirme, al volver a verlo, ese día, dormía y no quise despertarlo.

En los últimos años, oía poco. En los últimos días no escuchaba mi voz. No averigüé qué pasaba en su mente de anciano lúcido y frágil. Ello me entristece y duele mucho. No supe cómo transitó desde las imágenes de la realidad y las de su mente clara y compleja, hacia la nada...

Mi padre murió soñando, muy temprano en la mañana del 5 de marzo de 2021.

Muchas gracias.